

Área de interés 7. Relación del hombre con el mundo.

Tradiciones vemos, cosmovisiones no sabemos

Jeannet Ugalde

Era un día cálido y húmedo en el que se escuchaban las voces de los transeúntes y los ruidos de los automóviles. La variedad de sonidos daba cuenta de la actividad y el bullicio que había en la ciudad.

Los estudiantes regresaban a clases después de haber gozado, durante un mes, de las vacaciones de verano. Su caminar tranquilo se distinguía del resto de la población que no pudo disfrutar de aquel beneficio. Ya en el salón de clases, durante una hora libre, compartían sus experiencias.

Lurdes hablaba de los días que había pasado en el pueblo de su madre, un lugar en Chiapas, entre las montañas del sureste mexicano. Los recuerdos le eran todavía muy claros y a partir de su memoria podía volver a experimentar, como si estuviera ahí: el olor de los árboles y la tierra mojada en los días de lluvia, el canto de los pájaros y el de los gallos al amanecer, el olor de café que inundaba la casa y se colaba hasta su recámara por las mañanas, el sabor del nanche y todas las historias que doña Esperanza, su abuela, le narró durante su estancia.

En sus vacaciones, Lurdes probó por primera vez el nanche y entró de nuevo en contacto con sus primos, con quienes no convivía desde hacía mucho tiempo. Se dio cuenta de que vivían de una manera diferente a ella, con gustos diferentes y ciertos conocimientos sobre las plantas. Un día se enfermó de gripa, y se compuso con un té de bugambilia, limón y miel, que su prima Laura le preparó.

Lurdes preguntó a sus compañeros:

—¿Ustedes tienen primos con los que se llevan bien? Ahora que estuve en Chiapas, me di cuenta de algo. Mis primos me caen bien y tienen mi edad, pero viven de una manera muy distinta a la mía. ¡Una de mis primas ya hasta se casó!, ¡y ya está esperando un bebé!

—Pues yo tengo muchos primos, y cuando nos encontramos, vamos a jugar fútbol. Aunque todos han seguido las leyes de la naturaleza, ahora están casados y tienen hijos —contestó Carlos.

—Yo también tengo muchos primos, pero sólo me llevo bien con dos de ellos. A los otros les gustan cosas muy diferentes que a mí. Pero, Carlos... no estoy de acuerdo contigo en que la gente se case porque siga las leyes de la naturaleza. Algunos se casan por amor, otros porque les conviene y algunos ni se casan. Si algunos se casan jóvenes, es porque así se hace en donde viven, o porque ven las cosas de manera distinta a nosotros. Su visión del mundo es diferente a la nuestra —dijo Ana.

—¿Qué quieres decir con que su visión del mundo es distinta a la nuestra? —preguntó Carlos.

—Pues no sé... que han tenido otras vivencias en el lugar en donde viven, con la gente que conviven, con sus vecinos, con su familia y con sus amigos, y eso los lleva a pensar y a actuar de manera diferente a nosotros —contestó Ana.

—¿Quieres decir que somos como somos por las vivencias que hemos tenido del lugar en el que vivimos, con la gente que convivimos, con la familia que tenemos...? Yo creo que eso es verdad, Ana, pero pienso que no solo eso nos hace ser lo que somos. Si así fuera, tus hermanos serían igualitos a ti —señaló Lurdes.

—Yo no creo que sean tan importantes todas esas cosas y que determinen cómo somos. Pienso que hay algo interior en cada uno de nosotros que nos hace muy parecidos. Por ejemplo, todos percibimos que esta mesa está aquí, que es de madera y que está pintada de rojo. En nuestro interior todos somos iguales, vemos, escuchamos y sentimos las cosas de la misma manera —respondió Carlos.

—Sí, pero aunque todos vemos la mesa y observamos que es de madera y que está pintada de rojo, no a todos nos parece lo mismo. A algunos les parece útil, para otros es bonita y para algunos otros es vieja. Cada quien le da un sentido dependiendo de la experiencia que haya tenido de la mesa. A mí, por ejemplo, me parecen aburridas las matemáticas porque no las entiendo, mientras que a Carlos no le gusta la literatura porque la maestra lo regaña mucho —dijo Ana.

—A ti pueden no gustarte las matemáticas, pero estás de acuerdo en que, dos más dos son cuatro, y también estarás de acuerdo en que Zapata fue un revolucionario mexicano. Así que, aunque tengamos gustos diferentes, hay cosas en las que todos estamos de acuerdo —comentó Carlos.

—Tienes razón en que todos estaríamos de acuerdo en que dos más dos son cuatro, pero no en que Zapata fue un revolucionario mexicano. Imagina a un extranjero; él no tendría por qué saber eso y, por lo tanto, no podría estar de acuerdo. Así como el extranjero no puede saber eso, porque no forma parte de su mundo, así también muchos gustos que tenemos, los tenemos por el lugar en donde nacimos... ¿Qué tal el café, Lurdes? A ti te encanta mientras a mí no me gusta ni tantito; prefiero el chocolate. De niña, mi mamá me preparaba chocolate todas las mañanas. Ahora que estuve de vacaciones en Oaxaca, mi tía Rosi me sirvió un chocolatito caliente con un pan de nata. ¡Y fue como volver a mi infancia! —dijo Ana.

—Pues el extranjero no podría estar de acuerdo porque no lo sabe, pero en cuanto lo supiera, estaría de acuerdo. Pero, ¡ah! ¡Qué rico lo del chocolate! ¡Vamos por uno! A mí también me gusta aunque yo no nací en Oaxaca como Ana. Además, hoy en la mañana leí en una revista científica que el chocolate tiene propiedades contra el envejecimiento y la depresión —comentó Carlos.

—¡Vamos!, así yo me tomo un café y Carlos nos explica a qué se refiere con que todos somos iguales en el interior —propuso Lurdes.

Guía para facilitar la reflexión y el diálogo a partir del texto *Tradiciones vemos, cosmovisiones no sabemos*.

Uno de los conceptos más importantes que se abordan en este material y en torno al cual giran los demás, corresponde a la noción de «visión del mundo» (*Weltanschauung*). Este concepto es creado por Wilhem Dilthey para nombrar la manera en que el hombre articula los distintos ámbitos de la vida.

Wilhem Dilthey (1833-1911) nació en Briebrich, Alemania. Es uno de los pensadores más representativos del historicismo alemán. Su obra más importante es *Introducción a las ciencias del espíritu*. Dilthey representa un antecedente fundamental de la hermenéutica, así como de la Fenomenología y el Existencialismo francés.

Distingue dos ámbitos de lo real: la naturaleza y el espíritu, los cuales constituyen dos tipos de conocimiento. La naturaleza pertenece al reino de la causalidad, mientras que el espíritu al de la libertad. El conocimiento que el hombre alcanza de los objetos naturales es nombrado por Dilthey «explicación» (*Erklären*). Este tipo de conocimiento se encuentra determinado por leyes necesarias y universales, mientras que el conocimiento acerca del espíritu es producto de la historia y cultura humanas. A este segundo tipo de conocimiento lo denomina «comprensión» (*Verstehen*).

De esta manera, las ciencias se distinguen en: ciencias naturales y ciencias del espíritu. Las ciencias naturales tienen como objeto hechos que se presentan a la conciencia de manera dispersa como procediendo fuera de ella, en cuanto meros fenómenos. Por otra parte, el objeto de las ciencias del espíritu no es un fenómeno externo al hombre mismo, sino algo interior, que se encuentra en íntima relación con su vida anímica.

Para Dilthey no hay formas puras del conocimiento, sino que todas las formas del conocimiento se fundamentan en la experiencia misma. La «vivencia» (*Erlebnis*) es el fundamento último del conocimiento. En ella encuentra sus condiciones. La experiencia se constituye en la conexión de los estados anímicos del hombre. De esta manera, el pensamiento no se encuentra separado de la vida, sino que aparece en el mismo proceso de la vida. El análisis de la experiencia lleva a Dilthey a determinar las llamadas «categorías vivas» en oposición a las «categorías *a priori*» kantianas. Estas son resultado de la experiencia y, por lo tanto, *a posteriori*. Entre ellas se encuentran las ideas de conexión, estructura, sentido y significado.

Para Dilthey, la vida se compone de vivencias que se encuentran en íntima relación. Toda vivencia particular se encuentra referida a un «yo». La conexión de la vida la experimentamos como una íntima relación de partes que tienen un orden y un sentido propio, de tal manera que las experiencias tienen una estructura. Del mundo exterior procede toda la serie de estímulos que se proyectan en la vida psíquica como la sensación, la percepción y la representación. A partir de estos estímulos se producen cambios que al observarlos se acompañan de una diversidad de sentimientos, que dependen del valor que le proporcionamos a estos estímulos en la vida. Esta valoración de los estímulos genera impulsos, deseos o procesos volitivos a partir de los cuales la realidad es adaptada a la vida o la vida se somete a la realidad.

Dilthey caracteriza la vida por la capacidad de reaccionar ante los estímulos que vienen del exterior. Lo vivo se encuentra en una constante interacción con el medio ambiente y todo lo que lo rodea, con el objetivo de preservar la vida y alcanzar su complemento, que es lo exterior, el mundo. Este proceso de interacción con el ambiente lleva a una sucesión de estados, de tal manera que la estructura psíquica se modifica o evoluciona. Así, la vida comienza en el tiempo en tanto implica la interacción con un ambiente y termina en el tiempo. La vida aspira a adecuar el medio a sus necesidades. Esta interacción de lo vivo con su entorno hace imposible separar la vida del mundo, de tal manera que establece una relación psicofísica con el mundo. Dentro del proceso vital, la racionalidad despliega su capacidad directriz en un segundo momento, sin que la vida se transforme en mera racionalidad, pues siempre va acompañada de estados anímicos y de procesos volitivos. En el ser humano, la vida se distingue en vida biológica y vida psíquica. Ambos aspectos de la vida conforman una misma realidad: la vida temporal e histórica. El mundo hace aparición en la vida como experiencia. La vida, al mismo tiempo

que algo privado y personal es algo público, cultural y social, es decir, algo histórico, de tal manera que en la vida estamos relacionados, no solo con los hombres que habitan nuestro propio tiempo, sino con los que han vivido antes que nosotros.

Dilthey llama «visión del mundo» a la estructura psíquica que, con base en las experiencias de orden religioso, artístico, político y filosófico se articula para comprender y dar sentido a la vida y al mundo en una cultura o sociedad. Esta «visión del mundo» pretende articular los bienes y valores de una sociedad, así como las formas de conducta que pueden ayudar para obtenerlos. La «visión del mundo» no es una mera racionalización de la experiencia, sino que en ella se unifican las distintas potencias del ser humano: intelecto, voluntad y sentimiento. Ahora bien, aunque las «visiones del mundo» encuentran su origen en la unidad psíquica del ser humano, que parece no estar sujeta a variabilidad, el temple histórico en el que se desarrolla hace que existan diferentes formas espirituales que están sujetas a una caducidad y cambio. De esta manera, la vida humana es para Dilthey mundana, porque acontece en un mundo que es exterior. Es intersubjetiva porque, en tanto se despliega en el mundo, nos encontramos en relación con otras subjetividades e historias, porque la vida se da en el tiempo.

Conceptos.

Cosmovisión.

Sensación.

Memoria.

Experiencia.

Conocimiento.

Verdad.

Plan de discusión 1. Cosmovisión.

En el texto *Tradiciones vemos, cosmovisiones no sabemos* se presentan tres personajes, Lurdes, Carlos y Ana, los cuales regresan a la escuela después de un mes de vacaciones. Lurdes, al estar en Chiapas, se da cuenta de que tiene una «visión del mundo» distinta a la de sus primos. A partir de esto intenta, junto con Carlos y Ana, reflexionar por qué. Así vemos que los personajes se percatan de que su vida está en constante relación con el mundo y el ambiente que los rodea. Sus sensaciones, recuerdos y experiencias han sido importantes para conformar lo que cada uno de ellos nombra su «yo». Aunque todos los seres humanos compartimos una estructura psíquica similar, esta parece modificarse y evolucionar dependiendo de la interacción que se tiene con el mundo, de nuestros estados anímicos y de nuestros procesos volitivos. De esta manera, la «visión del mundo» y el conocimiento de cada uno de los personajes se van articulando en relación con la familia que tienen, la sociedad en la que habitan y las experiencias que han vivido y viven en todos los ámbitos: religiosos, artísticos, políticos, etc.

1. ¿Hay situaciones, personas, lugares y pensamientos que han sido importantes para que tú seas como eres actualmente? ¿Cuáles son?

2. ¿Has conocido gente que vea el mundo de manera distinta a la tuya?, ¿en qué se diferencia su forma de verlo?
3. ¿Cuáles serían los motivos o las causas por las que alguien puede tener una «visión del mundo» diferente a la tuya?
4. ¿Qué significa tener una visión del mundo?
5. ¿Qué diferencia existe entre tener una visión del mundo y pensar?
6. ¿Qué diferencia existe entre tener una visión del mundo y querer?
7. ¿Qué queremos decir cuando opinamos que compartimos una visión del mundo?
8. ¿Es importante la visión del mundo de una persona?
9. ¿Pueden la familia, la sociedad, la cultura o la religión no influir en la visión del mundo?
10. ¿Hay épocas en las que se comparta socialmente una visión del mundo? ¿Cómo es posible saber?

Plan de discusión 2. Sensación, memoria y experiencia.

1. ¿Cuáles son los diferentes sentidos? ¿Qué tipo de información obtienes por medio de ellos?
2. ¿Hay algún sentido que para ti sea más importante que los otros?, ¿por qué?
3. ¿Tienes algún recuerdo de una sensación agradable de tu infancia?, ¿cuál? ¿Por qué lo recuerdas?
4. ¿Cuál es el recuerdo más antiguo que tienes?
5. ¿Qué diferencia existe entre tener una sensación y tener una experiencia?
6. ¿Cuál es la diferencia entre tener una sensación y tener un recuerdo?
7. ¿Qué diferencia existe entre tener un recuerdo y tener una experiencia?
8. ¿En qué situaciones dices que has tenido una experiencia y no un recuerdo?
9. ¿Cuál ha sido la experiencia más importante de tu vida? ¿Por qué es importante?
10. ¿Has compartido experiencias con otros?, ¿cómo sabes que la has compartido?

Plan de discusión 3. Conocimiento y verdad.

1. ¿Alguna vez te has equivocado al creer que realmente conocías a una persona?, ¿cómo te has dado cuenta de que no la conocías?
2. ¿Alguna vez te has equivocado al creer que realmente conocías a un amigo?, ¿cómo te has dado cuenta de que no lo conocías?
3. ¿Cuándo puedes decir que conoces a una persona?
4. Cuando dices que conoces a alguien, ¿qué es lo que crees saber de esa persona?
5. ¿Es lo mismo creer que conocer?
6. ¿Crees en la amistad?, ¿qué te hace creer en ella?
7. Cuando crees que conoces algo, ¿cómo sabes que lo que crees es verdad?
8. Cuando tomas algo como verdadero, ¿tienes razones para creer en ello?
9. ¿Algunas veces una de tus creencias se ha convertido en conocimiento?, ¿cómo ha pasado esto?

Ejercicios.

Ejercicio 1.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a parafrasear las emisiones de los demás tratando de recuperar su sentido, expresar de diversas maneras una emisión dada y tratar de conservar su sentido, y establecer relaciones entre lo que dice el emisor y lo que dicen otras personas.

En el siguiente cuento se presentan, a manera de recuerdo, distintos personajes, cada uno de ellos fue conocido por el narrador y ejemplifica no solo una forma de vida, sino también una cosmovisión.

Instrucciones.

- A) En el cuento *Acuérdate*, identificar qué personajes son recordados.
- B) Señalar si su recuerdo proviene de una experiencia o de una sensación.
- C) Indicar qué es lo que conoce el narrador de los personajes: una experiencia, una sensación o un recuerdo.
- D) Establecer cuáles son los hechos o las acciones de los personajes que dan cuenta de una cosmovisión.
- E) Responder, mediante un acróstico con la palabra «memoria» cuál es la importancia de la memoria en el conocimiento que tenemos de nosotros mismos y de los otros.

Acuérdate

Juan Rulfo

Acuérdate de Urbano Gómez, hijo de don Urbano, nieto de Dimas, aquél que dirigía las pastorelas y que murió recitando el "rezonga ángel maldito" cuando la época de la gripe. De esto hace ya años, quizá quince. Pero te debes acordar de él. Acuérdate que le decíamos "el Abuelo" por aquello de que su otro hijo, Fidencio Gómez, tenía dos hijas muy juguetonas: una prieta y chaparrita, que por mal nombre le decían *la Arremangada*, y la otra que era rete alta y que tenía los ojos zarcos y que hasta se decía que ni era suya y que por más señas estaba enferma del hipo. Acuérdate del relajo que armaba cuando estábamos en misa y que a la mera hora de la Elevación soltaba un ataque de hipo, que parecía como si estuviera riendo y llorando a la vez, hasta que la sacaban fuera y le daban tantita agua con azúcar y entonces se calmaba. Esa acabó casándose con Lucio Chico, dueño de la mezcatera que antes fue de Librado, río arriba, por donde está el molino de linaza de los Teódulos.

Acuérdate que a su madre le decían *la Berenjena* porque siempre andaba metida en líos y de cada lío salía con un muchacho. Se dice que tuvo su dinerito, pero se lo acabó en los

entierros, pues todos los hijos se le morían recién nacidos y siempre les mandaba cantar alabanzas, llevándolos al panteón entre música y coros de monaguillos que cantaban "hosannas" y "glorias" y la canción esa de "ahí te mando, Señor, otro angelito". De eso se quedó pobre, porque le resultaba caro cada funeral, por eso de las canelas que les daba a los invitados del velorio. Sólo le vivieron dos, el Urbano y la Natalia, que ya nacieron pobres y a los que ella no vio crecer, porque se murió en el último parto que tuvo, ya de grande, pegada a los cincuenta años.

La debes haber conocido, pues era muy discutidora y cada rato andaba en pleito con las vendedoras en la plaza del mercado porque le querían dar muy caros los jitomates, pegaba gritos y decía que la estaban robando. Después, ya pobre, se le veía rondando entre la basura, juntando rabos de cebolla, ejotes ya sancochados y alguno que otro cañuto de caña "para que se les endulzara la boca a sus hijos". Tenía dos, como ya te digo, que fueron los únicos que se le lograron. Después no se supo ya de ella.

Ese Urbano Gómez era más o menos de nuestra edad, apenas unos meses más grande, muy bueno para jugar a la rayuela y para las trácalas. Acuérdate que nos vendía clavellinas y nosotros se las comprábamos, cuando lo más fácil era ir a cortarlas al cerro. Nos vendía mangos verdes que se robaba del mango que estaba en el patio de la escuela y naranjas con chile que compraba en la portería a dos centavos y que luego nos las revendía a cinco. Rifaba cuanta porquería y media traía en el bolso: canicas ágata, trompos y zumbadores y hasta mayates verdes, de esos a los que se les amarra un hilo en una pata para que no vuelen muy lejos. Nos traficaba a todos, acuérdate.

Era cuñado de Nachito Rivero, aquel que se volvió tonto a los pocos días de casado y que Inés, su mujer, para mantenerse tuvo que poner un puesto de tepache en la garita del camino real, mientras Nachito se vivía tocando canciones todas refinadas en una mandolina que le prestaban en la peluquería de don Refugio.

Y nosotros íbamos con Urbano a ver a su hermana, a bebernos el tepache que siempre le quedábamos a deber y que nunca le pagábamos, porque nunca teníamos dinero. Después hasta se quedó sin amigos, porque todos al verlo, le sacábamos la vuelta para que no fuera a cobrarnos.

Quizá entonces se vio malo, o quizá ya era de nacimiento.

Lo expulsaron de la escuela antes del quinto año, porque lo encontraron con su prima *la Arremangada* jugando a marido y mujer detrás de los lavaderos, metidos en un aljibe seco. Lo sacaron de las orejas por la puerta grande entre el risón de todos, pasándolo por una fila de muchachos y muchachas para avergonzarlo. Y él pasó por allí, con la cara levantada, amenazándolos a todos con la mano y como diciendo: "Ya me las pagarán caro".

Y después a ella, que salió haciendo pucheros y con la mirada raspando los ladrillos, hasta que ya en la puerta soltó el llanto; un chillido que se estuvo oyendo toda la tarde como si

fuera un aullido de coyote.

Sólo que te falle mucho la memoria, no te has de acordar de eso.

Dicen que su tío Fidencio, el del molino, le arrimó una paliza que por poco y lo deja parálisis, y que él, de coraje, se fue del pueblo.

Lo cierto es que no lo volvimos a ver sino cuando apareció de vuelta aquí convertido en policía. Siempre estaba en la plaza de armas, sentado en la banca con la carabina entre las piernas y mirando con mucho odio a todos. No hablaba con nadie. No saludaba a nadie. Y si uno lo miraba, él se hacía el desentendido como si no conociera a la gente.

Fue entonces cuando mató a su cuñado, el de la mandolina. Al Nachito se le ocurrió ir a darle una serenata, ya de noche, poquito después de las ocho y cuando las campanas todavía estaban tocando el toque de Ánimas. Entonces se oyeron los gritos y la gente que estaba en la Iglesia rezando el rosario salió a la carrera y allí los vieron: al Nachito defendiéndose patas arriba con la mandolina y al Urbano mandándole un culatazo tras otro con el máuser, sin oír lo que le gritaba la gente, rabioso, como perro del mal. Hasta que un fulano que no era ni de por aquí se desprendió de la muchedumbre y fue y le quitó la carabina y le dio con ella en la espalda, doblándolo sobre la banca del jardín donde se estuvo tendido.

Allí lo dejaron pasar la noche. Cuando amaneció se fue. Dicen que antes estuvo en el curato y que hasta le pidió la bendición al padre cura, pero que él no se la dio.

Lo detuvieron en el camino. Iba cojeando, y mientras se sentó a descansar llegaron a él. No se opuso. Dicen que él mismo se amarró la soga en el pescuezo y que hasta escogió el árbol que más le gustaba para que lo ahorcaran.

Tú te debes acordar de él, pues fuimos compañeros de escuela y lo conociste como yo.

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a identificar los supuestos que subyacen a una postura o emisión, proponer formas de verificar o refutar la respuesta que se proponen, y señalar cómo saben que las razones que presentan para sostener una tesis o emisión dada son adecuadas, correctas o buenas.

Uno de los propósitos de Dilthey es describir correctamente el conocimiento humano. El conocimiento para Dilthey encuentra su origen en la experiencia. La experiencia no es algo puramente intelectual, sino que incluye todos los contenidos de la conciencia, que abarcan tanto la voluntad como los afectos.

Dentro del saber distingue dos tipos de ciencias: ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. El conocimiento de las ciencias naturales va a ser teórico-explicativo, es decir, las ciencias naturales van a

crear hipótesis que den cuenta de los fenómenos naturales, basadas en observaciones y axiomas cuya verdad estará determinada por su capacidad de predicción de los acontecimientos de la naturaleza.

Por otra parte, las ciencias del espíritu no son externas al hombre, sino que se encuentran en íntima relación con su vida anímica. Con ellas, el ser humano aspira a un saber descriptivo-hermenéutico, es decir, pretende acceder a la comprensión de los fenómenos humanos a partir de la descripción e interpretación, considerando todas las relaciones contextuales histórico-sociales, culturales-religiosas en las que el fenómeno tiene lugar.

Instrucciones.

A) Indicar cuál de los siguientes enunciados es verdadero y señalar con cuál de las tres potencias (intelecto, voluntad o sentimiento) se relaciona su verdad.

B) Señalar a qué ámbito pertenece cada expresión: si a las ciencias de la naturaleza o a las ciencias del espíritu.

1. Marte es el cuarto planeta más cercano al Sol.
2. La enfermedad del mal de ojo se cura con un ojo de venado.
3. La Luna es un cuerpo celeste que ha sido visitado por el hombre.
4. Hitler fue presidente de Alemania entre 1933 y 1945.
5. El día de tu cumpleaños es tu mejor día.
6. Sócrates fue un filósofo que propuso la mayeutica como método filosófico.
7. Antonio Vivaldi nació en Italia y perteneció al período barroco.
8. Simone de Beauvoir fue una de las primeras teóricas del feminismo.
9. Las mariposas pertenecen al orden de los insectos y se alimentan del néctar de las flores.
10. Emiliano Zapata fue un revolucionario mexicano.
11. Todos los seres humanos tenemos un alma gemela.

Ejercicio 3.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a clarificar el sentido de lo que se expresa e indicar en qué hechos se basa una opinión dada.

Dilthey distingue dos ámbitos de lo real: la naturaleza y el espíritu. Tales ámbitos constituyen dos tipos de conocimiento. La naturaleza pertenece al reino de la causalidad, mientras el espíritu al de la libertad. El conocimiento que el hombre alcanza de los objetos naturales es nombrado por Dilthey «explicación» (*Erklären*). Este tipo de conocimiento se encuentra determinado por leyes necesarias y universales, mientras que el conocimiento acerca del espíritu es producto de la historia y cultura humanas. A este segundo tipo de conocimiento lo denomina «comprensión» (*Verstehen*).

Instrucción. Con base en el texto anterior, señalar en cada caso a qué tipo de conocimiento (explicación o comprensión) corresponden los enunciados siguientes.

1. Pedro ha tenido problemas con su jefe porque está enfermo y se duerme durante la jornada de trabajo.
2. A nivel del mar, el agua hierve a 100° C.
3. Bernoulli descubrió que a nivel del mar el agua hierve a 100° C.
4. Los seres humanos tenemos cuerpo y espíritu.
5. Entre las festividades más importantes de los mexicanos está el Día de Muertos.
6. La máquina de vapor funciona siguiendo las Leyes de la Termodinámica.
7. La Edad Media se divide en tres periodos: Alta Edad Media, Baja Edad Media y Plena Edad Media.
8. El arcoiris es un fenómeno óptico y meteorológico que se produce por refracción, cuando los rayos del Sol atraviesan pequeñas gotas de lluvia contenidas en la atmósfera.
9. Jean Paul Sartre piensa que el hombre está condenado a la libertad, no tiene una esencia, sino que se va construyendo a sí mismo a partir de sus acciones.
10. La adolescencia es un proceso de transformación del niño en adulto en la cual existe un descubrimiento de la propia identidad.

Ejercicio 4.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a parafrasear las emisiones de los demás tratando de recuperar su sentido y establecer relaciones entre lo que él dice y lo que dicen otras personas.

A continuación se presenta un fragmento del libro de Dilthey *Psicología y teoría del conocimiento*, en el cual se explica el concepto «vivencia». Este concepto resulta fundamental para entender qué es «visión del mundo». Al mismo tiempo que permite aclarar las diferencias entre explicar y comprender.

En la vivencia cooperan conjuntamente los procesos de todo el ánimo. En ella se nos da una conexión, mientras que los sentidos nos ofrecen únicamente una multiplicidad de particularidades. El proceso singular es conllevado en la vivencia por la íntegra totalidad de la vida anímica, y la conexión en que se halla dentro de sí mismo y con la totalidad de la vida anímica es algo que pertenece a la experiencia inmediata. Esto determina ya la naturaleza de la comprensión de nosotros mismos y de los demás. Solemos «explicar» mediante procesos puramente intelectuales, pero «comprender» lo hacemos mediante la cooperación de todas las fuerzas del ánimo en la captación. Y para comprender partimos de la conexión del todo, que se nos da de una manera viva, haciéndonos así aprehensible lo singular. El hecho de que vivamos en la conciencia de la conexión del todo nos permite comprender una proposición singular, un gesto o una acción determinada.

Dilthey, W.,
Psicología y Teoría del Conocimiento,
p. 222 (GS V, p. 172)

Instrucciones.

A continuación se presenta una serie de enunciados que expresan una acción o un hecho.

A) Indicar si la acción o el hecho puede captarse solamente a través de los sentidos.

B) Determinar si la acción o el hecho puede abordarse con alguna de las tres potencias: intelecto, voluntad o sentimiento.

C) Con base en lo anterior, señalar si la acción o el hecho puede explicarse o comprenderse.

Puedo comprender/explicar que...	Lo capto mediante los sentidos.	Puedo decir que quise algo al hacerlo.	Puedo decir que pensé algo al hacerlo.	Puedo decir que tuve una emoción al hacerlo.	Para responder hemos empleado un proceso meramente intelectual	Para responder hemos relacionado o diferentes aspectos de la vida
Elvia se quitó los lentes.						
Elvia se quitó los lentes porque estaba cansada.						
Elvia se puso un suéter de color rojo.						
Elvia estudió Literatura.						
Elvia es mujer.						
Elvia nació en Guerrero.						
Elvia busca a qué concierto ir						

Sugerencias de lectura para el profesor.

Díaz de Cerio, F. (1959). *W. Dilthey y el problema del mundo histórico. Estudio genético-evolutivo con una bibliografía general*. Barcelona: Juan Flores.

—(1963) *Introducción a la filosofía de W. Dilthey*, Barcelona: Juan Flores.

Dilthey, Wilhelm. (2003). *La esencia de la filosofía*, Buenos Aires: Losada.

—(1999). *Teoría de las concepciones del mundo*. México: Alianza.

- (1978). *Psicología y teoría del conocimiento*. México: FCE.
- Gabilondo, Pujol, A. (1998). *Dilthey: Vida, Expresión e Historia*, Madrid: Cincel.
- Imaz, E. (1946). *El pensamiento de Dilthey*. Especialmente pp. 66 y ss.
- Ortega y Gasset, José. *Dilthey y la idea de la vida* (Revista de Occidente, XLII y XLIII, 1933-1934); también en (1942) *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, pp. 127-213.
- (1972). *Kant, Hegel, Dilthey*, Madrid: Revista de occidente.

Para leer más.

- Garro, Elena. (2006). *Los recuerdos del porvenir*, México: Joaquín Mortiz.
- Shakespeare, William. (2008). *La tempestad*, Madrid: Alianza.